



La Santa Lanza y las emociones de los cronistas medievales: una aproximación a la función moralizante de la ‘alegría’ (*laetitia*) en las crónicas de cruzadas. De la *Gesta Francorum* a la *Gran Conquista de Ultramar* (ss. XI-XIII)

The Holy Lance and the emotions of the medieval chroniclers: an approach to the moralizing function of the ‘joy’ (*laetitia*) in the chronicles of the crusades. From the *Gesta Francorum* to the *Gran Conquista de Ultramar* (11th-13th centuries)

Pablo Castro Hernández*

Universidad Alberto Hurtado

Resumen: En este estudio analizamos el rol de las emociones en las crónicas de cruzadas, examinando el descubrimiento de la Santa Lanza y la función moralizante de la ‘alegría’ utilizada por los cronistas. Primero, examinamos la noción de las emociones y las vías conceptuales e historiográficas de este campo de estudio. Posteriormente, analizamos el caso de la Santa Lanza como objeto sagrado y las emociones que suscita en los cronistas medievales, revisando los discursos políticos y religiosos que se articulan en torno a la reliquia.

Palabras clave: Santa Lanza, Alegría, Historia de las emociones, Crónicas de Cruzadas, Reliquia

Abstract: In this paper we analyze the role of the emotions in the chronicles of the crusades, examining the discovery of the Holy Lance and the moralizing function of the ‘joy’ used by the chroniclers. First, we examine the notion of the emotions and the conceptual and historiographical pathways of this area of study. Subsequently, we analyze the case of the Holy Lance as sacred object and the emotions that provokes in the medieval chroniclers, reviewing the political and religious speeches that are articulated around the relic.

Keywords: Holy Lance, Joy, History of Emotions, Crusades Chronicles, Relic

* Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de la Universidad Alberto Hurtado, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de Santiago de Chile. Contacto: pfcastro@uc.cl

LA SANTA LANZA Y LAS EMOCIONES DE LOS CRONISTAS MEDIEVALES: UNA APROXIMACIÓN A LA FUNCIÓN MORALIZANTE DE LA ‘ALEGRÍA’ (LAETITIA) EN LAS CRÓNICAS DE CRUZADAS. DE LA *GESTA FRANCORUM* A LA *GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR* (SS. XI-XIII)

Pablo Castro Hernández
Universidad Alberto Hurtado

I- Introducción

El hallazgo de la Santa Lanza por el monje Pedro Bartolomé y los cruzados en Antioquía durante 1098, constituye un acontecimiento crucial para los cronistas de la primera cruzada. Para estos autores, el encuentro de este objeto sagrado refleja una señal divina en un contexto de crisis y dificultades, en el cual Dios manifiesta su apoyo a los cristianos en la guerra contra los infieles. Según Steven Runciman, los soldados viven una situación de hambruna y angustia, por lo cual, su fe y ánimo vacila por no contar con resultados favorables en la guerra.¹ Jacques Heers señala que el ejército cruzado se halla desunido por desacuerdos entre los partidos de Bohemundo de Tarento y Raimundo de Tolosa, esto por discordias en la dirección de la cruzada y problemas en torno a la repartición de tierras y ciudades conquistadas.² Incluso, Christopher Tyerman sostiene que el ejército se encuentra desmoralizado por la carencia de víveres y alimentos, y las miserias del combate en Antioquía.³ Hay una atmósfera desalentadora que provoca deserciones, desgaste y pesadumbre en las huestes de cristianos.

Ahora bien, el descubrimiento de la Santa Lanza provoca diversas emociones en los cruzados, tales como asombro, alegría y temor, avivando las sensibilidades escatológicas y

¹ Runciman, Steven, *Historia de las Cruzadas, La primera cruzada y la fundación del reino de Jerusalén*, vol. 1, Alianza, Madrid, 1980, p.231

² Heers, Jacques, *La primera cruzada*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, pp.207-209

³ Tyerman, Christopher, *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las cruzadas*, Crítica, Barcelona, 2012, pp.180 y ss.

articulando un optimismo ante la posibilidad de vencer al infiel. En torno a esto, cabe cuestionarse, ¿qué papel cumplen las emociones en la construcción de la narrativa histórica? ¿Y en qué medida la ‘alegría’ (*laetitia*) cumple una función moralizante en las crónicas de cruzadas?

Para llevar a cabo el presente estudio, hemos considerado trabajar con crónicas de cruzadas que mencionan el hallazgo de la reliquia. De forma particular, consideramos la *Gesta de los Francos y los otros peregrinos a Jerusalén*, obra anónima redactada hacia c.1100-1101;⁴ la *Historia de los Francos que capturaron Jerusalén* de Raimundo de Aguilers, capellán y cronista francés que redacta su escrito entre 1097 y 1099;⁵ la *Gesta de los Francos* de Fulquerio de Chartres, cronista francés que escribe entre 1101 y 1127;⁶ la *Gesta de los hechos de Dios a través de los Francos* de Guilbert de Nogent, monje e historiador francés que escribe entre 1106 y 1108;⁷ la *Historia de Jerusalén* de Roberto el Monje, cronista francés que escribe entre 1116 y 1122;⁸ la *Historia de Ultramar* de Guillermo de Tiro, cronista y arzobispo de Tiro que redacta su escrito entre 1160 y 1173;⁹ la *Historia de Jerusalén* de Jacques de Vitry, historiador francés que redacta su obra entre 1219 y 1221;¹⁰ y *La Gran Conquista de Ultramar*, crónica castellana de la conquista de Jerusalén, escrita entre 1291 y 1295.¹¹

⁴ *Histoire Anonyme de la Première Croisade (Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum)*, ed. Louis Bréhier, Les Belles Lettres, París, 1964; *The Deeds of the Franks and other Jerusalem-bound Pilgrims*, The earliest chronicle of the first crusades, ed. Nirmal Dass. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2011

⁵ Raimundi de Agiles, *Historia Francorum qui ceperunt Jerusalem*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. Migne, vol. 155, 1880; Raimond d’Agiles, *Histoire des Francs*, ed. M. Guizot, Collection des Mémoires relatifs a l’Histoire de France, París, 1824

⁶ Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880; Fulcher of Chartres, *A History of the expedition to Jerusalem, 1095-1127*, ed. Harold Fink, The University of Tennessee, Knoxville, 1969

⁷ Guibertus De Novigento Abbas, *Historia Quae Dicitur Gesta dei per Francos*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 156, París, 1880; Guilbert de Nogent, *The Deeds of God through the Franks*, Echo Library, Middlesex, 2008

⁸ Roberti Monachi S. Remigii, *Historia Hierosolymitana*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880; Robert the Monk’s, *History of the First Crusade*, Ashgate, Farnham-Burlington, 2005

⁹ Guillelmi Tyrensis Archiep, *Historia Belli Sacri*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 201, 1855; William of Tyre, *A history of deeds done beyond the sea*, vol. 1 y 2, ed. Emily Atwater Babcock y A. C. Krey. Columbia University Press, New York, 1943

¹⁰ Iacobi de Vitriaco, *Historia Orientalis*, vol. 2, ed. Franciscus Moschus, Duacum, 1597; Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, ed. Nilda Guglielmi, Eudeba, Buenos Aires, 1991

¹¹ *La Gran Conquista de Ultramar*, Biblioteca de Autores Españoles, Librería y Casa Editorial Hernando, ed. de D. Pascual de Gayangos, Madrid, 1926

En primer lugar, examinamos la noción de las emociones y las vías conceptuales e historiográficas de este campo de estudio. Posteriormente, analizamos el caso de la Santa Lanza como objeto sagrado y las emociones que suscita en los cronistas medievales, revisando los discursos políticos y religiosos que se articulan en torno a la reliquia y la función moralizante de la ‘alegría’ en las crónicas de cruzadas.

Bajo nuestra perspectiva, consideramos que en tiempos de la primera cruzada, el hallazgo de la lanza consolida un discurso de unificación del espíritu cristiano, en el cual la reliquia genera una emoción de ‘alegría’ y ‘entusiasmo’, en cuanto los cruzados poseen el apoyo divino para luchar contra los infieles. Ahora bien, el uso narrativo de las emociones en las crónicas de cruzadas cumple diversas funciones que permiten transmitir los discursos y forjar énfasis en la comunicación de la información. De esto, consideramos que las emociones articulan una atmósfera dramática, usos retóricos y formas simbólicas, con los cuales los cronistas pueden difundir su discurso moralizante a la audiencia de estas historias. Con la dramatización, los cronistas narran emociones de los personajes, articulando una atmósfera sensible que crea relaciones de empatía entre el texto y los lectores. Mediante este recurso dramático, los cronistas buscan que el relato resulte cercano a la audiencia, para poder transmitir de forma más efectiva su discurso. Asimismo, con los usos retóricos, los cronistas producen discursos persuasivos y atrayentes que establecen una ‘inspiración’ en los personajes del texto, forjando emociones y sensibilidades que generan impulsos y acciones en el relato. Finalmente, con las formas simbólicas, los cronistas expresan ideas o representaciones de la realidad, en las cuales las emociones proyectan discursos políticos y religiosos que buscan consolidar la identidad social y cultural.

En este sentido, los cronistas de cruzadas al referirse a la ‘alegría’ tras el hallazgo de la Santa Lanza, forjan una dramatización de su descubrimiento, apuntando a una sensibilidad escatológica y una situación de penuria en la guerra. La alegría se impone al temor y la desesperación que viven los cruzados, articulándose una teatralización de los sucesos –cantos de alabanza, besar la reliquia, realizar grandes celebraciones-, forjando una relación emocional entre el cronista y su audiencia, para poder captar su atención y dirigir la lectura hacia su discurso moralizante. De este modo, se establece una persuasión discursiva, en la cual los cronistas resaltan la lanza sagrada como objeto de ‘inspiración’ y ‘alegría’, con la que se puede salir del estado de miseria y hambruna que viven en el asedio

de Antioquía. Así, la lanza invita a combatir contra los musulmanes, expresando la ‘esperanza’ del triunfo y la búsqueda de la ‘unidad’ política y espiritual de los cruzados. Junto con esto, los cronistas expresan formas simbólicas de la ‘alegría’ por el hallazgo de la reliquia; dicha emoción simboliza el ‘regocijo’ y ‘júbilo’ de la presencia divina, la que auxilia y consuela a los cruzados en su lucha contra el infiel; es el ‘aliento’ y ‘respiro’ que levanta la moral de los soldados, y la ‘esperanza’ para alcanzar la victoria y recuperar los Santos Lugares. A partir de estos elementos, notamos cómo el uso de la ‘alegría’ –*laetitia* o *gaudium*- cumple una función moralizante en el relato histórico, edificando espiritualmente a través de las emociones, de manera de recordar a los cruzados la misión de la empresa hacia Tierra Santa y unificar el espíritu cristiano desbaratado por las miserias de la guerra.

II- Estado de la cuestión: notas sobre el problema de la Santa Lanza en las crónicas de cruzadas

Existen diversos estudios que abordan el caso de la Santa Lanza en la narrativa de las cruzadas, enfatizando en el sentido milagroso del objeto sagrado, la influencia y poder de la reliquia en el ejército cruzado y la verosimilitud de este hallazgo durante el asedio de Antioquía. Sin embargo, no encontramos investigaciones que se centren en el uso de las emociones por el descubrimiento de la reliquia, como un instrumento narrativo para transmitir los discursos moralizantes en las crónicas.

Según Steven Runciman, el relato del descubrimiento de la Santa Lanza se esparció rápidamente por el ejército y “fue recibido con emoción y alegría”.¹² El autor aprecia esta emoción con el ánimo de los cruzados hacia los milagros y la presencia del apoyo de Dios a la causa cristiana. Junto con esto, Hans Eberhard Mayer sostiene que la moral del ejército cristiano se encuentra abatida, esto por las hambrunas y deserciones. En cierta medida, esta situación abona “un ambiente de éxtasis religioso y todo tipo de visiones”,¹³ lo que habría dado pie a la revelación que tuvo Pedro Bartolomé sobre la lanza sagrada. Para el autor, si bien el hallazgo de la santa constituye un “engaño piadoso”, su éxito fue inmenso al elevar la moral de los soldados para combatir a los infieles.¹⁴

¹² Runciman, Steven, *Historia de las Cruzadas*, Op.cit., p.234

¹³ Mayer, Hans Eberhard, *Historia de las Cruzadas*, Istmo, Madrid, 2001, pp.81-82

¹⁴ Idem.

Por otra parte, Jacques Heers dedica un capítulo a la Santa Lanza, cruzando diacrónicamente las fuentes de los cronistas medievales, en las que algunos aceptan el milagro de la Santa Lanza, animando con un nuevo coraje a los soldados de Cristo, y otros documentos acusan de ‘impostor’ e ‘inventor de mentiras’ a Pedro Bartolomé, siendo la lanza nada más que un arma antigua que él poseería y que habría enterrado en la iglesia de San Pedro, para luego ir a buscarla.¹⁵ Frente a esta discusión, nos parece más relevante considerar el por qué los cronistas incluyen en su narrativa el objeto sagrado, entendiendo más bien el simbolismo y proyección discursiva de la lanza en la mentalidad de la sociedad medieval. Concordamos con Christopher Tyerman, cuando señala que “la realidad objetiva de estas visiones o de la autenticidad de la Lanza Santa es, sencillamente, irrelevante [...] Lo que importaba, en junio de 1098, era la fe de los cruzados”.¹⁶ Ahí encontramos un punto clave en la construcción del relato por parte de los cronistas: comprender la espiritualidad de los cruzados que participan de esta empresa, como también los discursos y representaciones políticas y religiosas que definen su identidad cultural.

Para Paul Alphandéry y Alphonse Dupront, el descubrimiento de la Santa Lanza constituye un recurso simbólico de “la evolución interior del espíritu de cruzada”. La aparición de la lanza muestra un progreso psicológico en el colectivo social, como parte de una designación y apoyo de la Providencia. Hay una promesa de victoria que mantiene henchido el espíritu en los cruzados, en el cual reina una “extraordinaria alegría”.¹⁷

Jean Flori pone acento en los milagros de Antioquía, dado que reflejan el estado de ánimo de los cruzados, generando un “júbilo general” y “el alivio del conjunto de los cristianos”. Para el autor, “el descubrimiento de la santa lanza restablecía fulgurantemente la confianza: Dios seguía estando con su pueblo”.¹⁸ De cierto modo, notamos cómo la

¹⁵ Heers, Jacques, *La primera cruzada*, Op. cit., pp.209-210

¹⁶ Tyerman, Christopher, *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las cruzadas*, Op. cit., p.183

¹⁷ Alphandéry, Paul y Dupront, Alphonse, *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas*, UTEHA, México D.F., 1959, pp.72-76. Tal como señala Conor Kostick, existe un alto entusiasmo por la reliquia, la cual genera un alivio en las fuerzas cristianas, lo que se va a materializar en la victoria contra Kerbogah en 1098. La Santa Lanza expresa el valor espiritual y la recompensa de Dios a sus combatientes que desean recuperar el Santo Sepulcro [Cfr. Kostick, Conor, “The trial by fire of Peter Bartholomew: a case study in medieval social conflict”, *Leidschrift. Met het kruis getekend. Heilig geweld van Koningsbergen tot Jeruzalem*, 27, 3, Leiden, 2012, pp. 25 y ss.].

¹⁸ Flori, Jean, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, Edhasa, Barcelona, 2006, pp.553

esperanza de los cristianos cambia, utilizando el milagro como un recurso que permite fortalecer la unidad espiritual de los soldados de Cristo.¹⁹

Según Thomas Asbridge, la historiografía moderna ha exagerado el descubrimiento de la lanza como un elemento de transformación del estado de ánimo de los cruzados, el cual los impulsa a combatir a Kerbogha hacia el 14 de junio de 1098. Mas bien, el autor considera que la lanza actúa como un catalizador de ‘poder’ y ‘culto de veneración’ desde el 28 de junio de 1098, fecha en la que los cruzados conquistan Antioquía y forjan una ‘memoria colectiva’ hacia la reliquia.²⁰ Si bien nos parece correcto el hecho de no exagerar el uso de la reliquia como un recurso de transformación total en el ánimo y moral de los soldados de Cristo, consideramos que no se pueden omitir las emociones de los cronistas, quienes reflejan la sensibilidad de su tiempo, resaltando la inspiración, dramatismo e imaginación simbólica que significa el descubrimiento del objeto sagrado. Tanto el hallazgo de la lanza, y posteriormente, su culto de veneración, se hallan inmersas en una atmósfera sensible escatológica, sumado a la hambruna y penurias de la guerra, con lo cual se articulan instrumentos de ‘poder’ que permiten una mayor cohesión en el ejército cruzado.

Desde otra perspectiva, Mario Kjormo estudia el impacto del descubrimiento de la Santa Lanza durante la primera cruzada, considerando el levantamiento moral del ejército cruzado, la decisión táctica del ejército cristiano para enfrentarse a los soldados de Kerbogah en Antioquía, el poder milagroso y protector de la lanza, y el objeto sagrado visto como una herramienta política que otorga cohesión a las fuerzas divididas de Raimundo de Tolosa y Bohemundo de Tarento. De manera concreta, menciona que la lanza no cumple un papel tan preponderante en la batalla de Antioquía como ha estimado la historiografía moderna, sino que su uso político y simbólico ha sido una construcción posterior a la victoria contra los musulmanes. Y la lanza más que unir a las facciones de Raimundo y

¹⁹ En esta misma línea, podemos considerar los estudios de Jonathan Riley-Smith, quien estima que el descubrimiento de la Santa Lanza se da en contexto de la mayor crisis de la cruzada, con los cristianos encerrados en Antioquía, en el cual su hallazgo transforma la moral de los cruzados [Riley-Smith, Jonathan, *The first crusade and the idea of crusading*, Continuum, Londres, 2003, p.95]. Incluso, el trabajo de Jonathan Phillips señala que los cruzados se encuentran en una situación desesperada, en la que solo un milagro podría salvarlos. En ese contexto, las crónicas mencionan el hallazgo de la lanza sagrada, la que produce un alto fervor religioso y moral en el ejército cristiano [Phillips, Jonathan, *The crusades, 1095-1097*, Longman, Londres, 2002, p.24].

²⁰ Asbridge, Thomas, “The Holy Lance of Antioch: power, devotion and memory on the First Crusade”, *Reading Medieval Studies*, vol. 33, 2007, pp.4 y ss.

Bohemundo, genera más disputas y divisiones por problemas de liderazgos y conquistas territoriales. Para el autor, la lanza no se puede considerar como un acontecimiento central que configura el desarrollo de la primera cruzada, sino que más bien debe ponderarse como una anécdota histórica.²¹ Un último punto que genera controversia, pues si bien la reliquia no define el proceso de la cruzada como tal, no se pueden desestimar sus articulaciones simbólicas, culturales e imaginarias. En este sentido, el uso de lanza sagrada en la construcción narrativa de las crónicas cumple funciones discursivas que articulan visiones políticas y religiosas de la sociedad, pero sobre todo, permiten aproximarse a nociones elementales de la espiritualidad y mentalidad de la cultura medieval.

Por otra parte, Thomas Whitney Lecaque señala que el desempeño de la primera cruzada entre Antioquía y Ascalón fue dirigida por el culto a la Santa Lanza y las visiones de los santos, contando el apoyo de la Virgen María y Cristo. En cierta medida, la representación de la lanza se asocia a un viaje escatológico hacia el reino de los cielos, en el cual el objeto sagrado refleja una ‘obra poderosa’ de Dios concedida a los cruzados y que promete la victoria contra el Islam. Sin ir más lejos, la victoria en Antioquía fue un gran impulso moral que permitió la supervivencia de la cruzada.²² Finalmente, el estudio de Beth Catherine Spacey, estima que el hallazgo de la Santa Lanza conforma parte de un suceso ‘maravilloso’, el cual se encuentra relacionado con los sueños, visiones e intervenciones sobrenaturales, como una manifestación concreta del poder divino en favor de la cruzada.²³ Una mirada interesante que abre nuevos diálogos de análisis en torno a elementos inmateriales y extraordinarios, considerando enfoques culturales e imaginarios respecto a los objetos y su impacto en las mentalidades de los grupos humanos.

En suma, considerando estas diferentes perspectivas en torno al estudio de la Santa Lanza en las crónicas de cruzadas, podemos apreciar cómo estos enfoques no abordan las emociones de los cronistas, ni el impacto mental e imaginario que produce el hallazgo de la reliquia. Así, esto nos permite problematizar en torno a las funciones narrativas del objeto

²¹ Kjormo, Marius, “The Holy Lance of Antioch. A study on the impact of a perceived relic during the First Crusade”, *Master Thesis in History*, Institute of Archaeology, History, Culture Studies and Religion, University of Bergen, 2009, pp.94 y ss.

²² Lecaque, Thomas Whitney, “The count of Saint-Gilles and the Saints of the Apocalypse: Occitanian Piety and Culture in the Time of the First Crusade”, *Ph. D. Diss.*, University of Tennessee, 2015, pp.245-268

²³ Spacey, Beth Catherine, “Miracle and marvels in latin narrative histories of the crusades, 1095-1204”, *Ph. D. Thesis*, University of Birmingham, School of History and Cultures, Birmingham, 2016, pp.156 y ss.

material y las emociones en el texto histórico, comprendiendo sus dimensiones culturales, psicológicas y simbólicas en la sociedad medieval.

III- El estudio de las emociones: marcos conceptuales e historiográficos

Si analizamos el concepto de emoción, notaremos cómo éste abarca una gama de aspectos vinculados a las sensaciones, alteraciones de ánimo y reacciones del individuo con su entorno. Para Jan Plamper, la emoción se concibe como un meta-concepto que considera la ‘agitación del alma’.²⁴ En otras palabras, la emoción refleja una reacción o estímulo de nuestro ser interno por alguna situación o circunstancia producida en el exterior, generando percepciones, sentimientos o prácticas socio-culturales del sujeto en la realidad. De este modo, podemos notar cómo la historia de las emociones analiza el amor, la angustia, la envidia, la ira, el miedo, entre otras emociones individuales y colectivas de los seres humanos.

Según Peter Stearns y Carol Stearns, quienes se refieren al concepto de «emocionología» como un campo que estudia las emociones colectivas de la sociedad, estiman que las emociones conforman parte de las experiencias de individuos y grupos, las cuales se ven influenciadas por los factores sociales de cada contexto histórico.²⁵ En este sentido, el modo como expresan las emociones las personas nos muestra rasgos de cómo se articulan los vínculos afectivos, las relaciones familiares y sociales y las diversas prácticas culturales que configuran a las sociedades. Junto con esto, Barbara Rosenwein señala que las emociones se enmarcan en “comunidades emocionales”, esto como grupos sociales en los cuales es posible hallar ‘sistemas de sentimientos’. A partir de estas comunidades podemos notar valores, modos de sentir y formas de expresar sus emociones.²⁶ En otras palabras, el estudio de las comunidades emocionales nos permite comprender los elementos psicosociales y culturales de los grupos humanos y las formas en las cuales reaccionan

²⁴ Plamper, Jan, *The History of Emotions. An Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2012, p.11

²⁵ Cfr. Stearns, Peter y Stearns, Carol, “Emotionology: clarifying the History of Emotions and Emotional Standards”, *The American Historical Review*, vol. 90, núm. 4, 1985, p.813 y ss.

²⁶ Rosenwein, Barbara, *Generations of Feeling. A History of Emotions 600-1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, pp.29 y ss.

frente a determinadas emociones, o cómo evalúan los sentimientos de otros, e incluso, qué tipos de relaciones afectivas establecen entre las personas en sí.²⁷

Las emociones, tal como explica William Reddy, tienen un carácter subjetivo y experiencial, que definen la identidad del sujeto.²⁸ Estas son involuntarias –ya sean agradables o desagradables- y orientan a realizar ciertas acciones o para mantener ciertas disposiciones.²⁹ Incluso, tal como estiman Laurent Fleury y Montserrat Conill, las emociones se conciben como un lenguaje, “es decir como la codificación social de sus expresiones individualizadas”.³⁰ En otras palabras, hay gestos, códigos y símbolos que se expresan en las emociones, los cuales permiten transmitir discursos y mensajes que definen una realidad cultural.

Considerando estos elementos, podemos apreciar cómo los objetos –como parte de la realidad exterior- pueden provocar emociones en los sujetos, articulando percepciones y representaciones de la realidad, como también modos de interacción social y cultural de las personas con su entorno. En este sentido, los objetos –con sus cargas simbólicas, sensibles e inmateriales-, pueden suscitar diferentes tipos de emociones y sentimientos en las personas, los cuales son materializados en los discursos y expresiones del lenguaje.

IV- La Santa Lanza y las emociones en las crónicas de cruzadas: la función moralizante de la ‘alegría’.

La Primera Cruzada (1096-1099) desempeña un papel crucial en las sensibilidades colectivas de la sociedad medieval, en cuanto constituye una peregrinación armada que busca recuperar los Santos Lugares en la lucha contra el ‘infiel’ islámico, avivando las

²⁷ Cfr. Plamper, Jan, “Historia de las emociones: caminos y retos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, p.23

²⁸ Reddy, William, *The navigation of feeling. A framework for the History of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp.3 y ss.

²⁹ *Ibíd.*, pp.315-316. Actualmente existe un debate entre los académicos, en cuanto algunos consideran “que las emociones han permanecido relativamente constantes a lo largo de la historia: lo que cambia no son las emociones en sí mismas, sino el modo en que son representadas en la literatura y el arte. Por otro lado, cercanos a las tendencias posmodernas están quienes postulan que las emociones son social y culturalmente construidas y practicadas, y por lo tanto están sujetas a cambios profundos a lo largo del tiempo” [Aurell, Jaume y Burke, Peter, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013, p.322].

³⁰ Fleury, Laurent y Conill, Montserrat, “Una sociología de las emociones”, *Historia, Antropología y fuentes orales*, núm. 32, 2004, p.110

emociones religiosas de los sujetos que participan de la expedición. En cierta medida, este viaje refleja un proceso escatológico y espiritual, en el cual el *homo viator* se desplaza con el fin de borrar sus faltas y estar ‘preparado’ para el ‘fin de los tiempos’. Así, el peregrino o cruzado podría salvar su alma y alcanzar el reino celestial.

Ahora bien, en el contexto político podemos apreciar cómo el papa Urbano II realiza un llamado en el concilio de Clermont (1095), en el cual clama a los caballeros cristianos que emprendan una marcha para recuperar Jerusalén y salvar a la cristiandad de la amenaza ‘infiel’. Este llamado nace en una situación de tensiones y crisis que se vive en medio Oriente, como también los intereses políticos y religiosos de la Iglesia que busca expandir su poder e influencia en los reinos cristianos.³¹

Una de las motivaciones fundamentales que permite explicar el fenómeno de las cruzadas se encuentra en la promesa de la salvación realizada por el papa Urbano II. En este sentido, la expedición adquiere un carácter de ‘peregrinación penitencial’, en la que se pueden alcanzar las recompensas espirituales: “el martirio para los que murieran y la indulgencia de la peregrinación para quienes sobrevivieran a todas las pruebas”.³² Así, el objetivo de esta guerra santa es movilizar a los cruzados para combatir a los infieles de

³¹ Cabe mencionar cómo el Imperio Bizantino se encuentra retrocediendo en su frontera, esto debido a la expansión musulmana que le ha arrebatado territorios en el norte de África y medio Oriente. En 1064, los turcos selyúcidas conquistan el reino cristiano de Armenia, y en 1071, los bizantinos son derrotados en la batalla de Manzikert, en un intento de recuperar el reino cristiano arrebatado. La victoria de los turcos les permite adueñarse de la mayor parte de Asia menor, como también capturar al emperador Romano IV Diógenes, provocando una fuerte crisis política en el interior del imperio Bizantino [Hindley, Geoffrey, *Las cruzadas. Peregrinaje armado y guerra santa*, Ediciones B, Barcelona, 2010, p.46]. Por otro lado, tal como explica Jean Flori, la cruzada revela una división política y religiosa del mundo cristiano, mostrando una discordia entre la Iglesia Ortodoxa Oriental Bizantina y la Iglesia Católica Apostólica Romana. Las divergencias se centran en problemas doctrinales y litúrgicos, tales como la fecha de Pascua, querella del *filioque*, rito eucarístico, entre otros, como también el asunto de primacía del Papa, esto es, el hecho de que Constantinopla no reconoce al Papa de Roma como la autoridad suprema de la Cristiandad [Flori, Jean, *El islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la Cristiandad medieval*, Akal, Madrid, 2010, p.219]. Sin ir más lejos, en ese contexto de relaciones complejas de Oriente y Occidente, el emperador bizantino Alejo I Comneno, solicita ayuda al Papado en Roma para que puedan enviar un ejército en ‘defensa’ de la cristiandad. Ahora bien, tal como explica Hindley, el discurso del papa Urbano II insta a “los hombres a ayudar al emperador de Oriente contra el ataque de los llamados infieles”, no obstante, la expedición adquiere otro cariz, en la medida que no solo se concibe como “una fuerza de apoyo a la política de Bizancio, sino como una iniciativa militar bajo su propia tutela espiritual” [Hindley, Geoffrey, *Op.cit.*, p.48]. De este modo, la cruzada adquiere un papel preponderante como recurso de poder y expansión de la Iglesia de Roma, fortaleciendo su autoridad frente al imperio Bizantino, como también impulsando una lucha espiritual para recuperar los Santos Lugares y acabar a los enemigos de la fe.

³² Demurger, Alain, *Cruzadas. Una historia de la guerra medieval*, Paidós, Barcelona, 2009, p.38

Oriente y recuperar Jerusalén para el mundo cristiano, lo que permitirá restablecer el orden divino.³³

En suma, podemos notar cómo la cruzada se articula en relación a una peregrinación que adquiere un sentido de ‘purificación’ frente a una atmósfera apocalíptica; una guerra justa que tiene como finalidad recuperar los Santos Lugares que consideran que han sido ‘arrebataados’ por el ‘infiel’ islámico; y una guerra santa que expresa la defensa de la cristiandad frente al enemigo de la fe, el Islam.³⁴

De este modo, si revisamos el caso de la Santa Lanza en los tiempos de la Primera Cruzada, como objeto que suscita emociones en la sociedad medieval, notaremos cómo los soldados de Cristo se asombran al encontrar el objeto sagrado a los pies de la iglesia de San Pedro de Antioquía. En la *Gesta Francorum*, el autor anónimo señala: “Trece hombres excavaron de la mañana a la tarde, hasta que ese hombre encontró la lanza, como había indicado. Y lo aceptaron con gran júbilo y con temor, y una gran alegría surgió en toda la ciudad”.³⁵ El encuentro del objeto sagrado genera emociones fuertes en los cruzados, en la que se proyecta un gran ánimo y alegría, *cum magno gaudio e immensa leticia*,³⁶ basado en el apoyo divino. También existe un miedo (*timore*), por la expectativa que Dios vierte en los cruzados para que liberen el Santo Sepulcro, en la cual los guerreros no desean defraudar al Señor en esta lucha. Ahora bien, la lanza simboliza la ayuda y consuelo de Dios, la mayor esperanza para el pueblo, ya que tal como explica el apóstol San Andrés en

³³ Tal como indica Jay Rubenstein, el discurso del papa Urbano II apunta a que “todos aquellos que emprendan el camino a Jerusalén para liberar la iglesia de Dios, ese viaje sustituirá toda su penitencia” [Rubenstein, Jay, *Los ejércitos del cielo. La primera cruzada y la búsqueda del Apocalipsis*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011, p.43]. En este sentido, el viaje con sus fatigas y dificultades, constituye un camino para alcanzar la remisión de los pecados y salvar el alma. Asimismo, tal como explica Jean Flori, el discurso del Papa pone énfasis “en la solidaridad cristiana y en el amor fraternal”, incitando a marchar en el socorro de los hermanos de Oriente y evitar que la ruta de peregrinación fuese cerrada por los musulmanes [Flori, Jean, *El islam y el fin de los tiempos*, Op.cit., p.223].

³⁴ Para una mayor revisión sobre estos conceptos, véase: Riley-Smith, Jonathan, *¿Qué fueron las cruzadas?*, Acantilado, Barcelona, 2012, pp.33-42; Flori, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Trotta, Madrid, 2003, pp.293 y ss.; Flori, Jean, *El islam y el fin de los tiempos*, Op.cit., pp. 217 y ss.; Alphanféry, Paul y Dupront, Alphonse, *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas*, Op. cit., pp.6-40

³⁵ *The Deeds of the Frank and other Jerusalem bound pilgrims*, The earliest chronicle of the first crusades, ed. Nirmal Dass, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2011, IX, June 14, 1098, p.83. La traducción es mía. «Et foderunt ibi XIII homines a mane usque ad vesperam sicque homo ille invenit lanceam sicut indicaverat; et acceperunt illam cum magno gaudio et timore fuitque immensa leticia in tota urbe» [*Histoire Anonyme de la Première Croisade (Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum)*], ed. Louis Bréhier, Les Belles Lettres, París, 1964, IX, 28, p.146].

³⁶ *Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum*, ed. Louis Bréhier, IX, 28, p.146

una visión, los soldados de Cristo al portar la lanza en la batalla *nunquam ab hoste superabitur*,³⁷ es decir, ‘nunca serán vencidos por el enemigo’.

Raimundo de Aguilers menciona el momento en que se encuentra la lanza: “Al final, por la gracia de la misericordia, el Señor nos mostró la lanza; y yo escribí esto cuando vimos aparecer la punta por encima del suelo, la que besé. No puedo explicar la alegría y exultación que se transmitió en toda la ciudad”.³⁸ En este pasaje se expresan las emociones de *gaudium et exultatio*, esto como una gran alegría y regocijo que lleva incluso al cronista a besar el objeto sagrado aun cuando estaba clavado en el suelo. La emoción evoca la reacción e impulso de palpar la reliquia, de besarla, *osculatus sum eum*, como símbolo de unión, pacto y amor a Dios.³⁹ La lanza se ve con optimismo, refleja la posibilidad de salir del estado de miedo y desesperación que inunda al ejército cristiano, esto por las hambrunas, deserciones y miserias en el campo de batalla. Tal como explica Christopher Tyerman, el descubrimiento de la lanza “transformó el estado de ánimo del ejército, que pasó de una apatía aterrorizada a un aliento sobrecogido”.⁴⁰ De hecho, Raimundo de Aguilers señala que la lanza va a dar “coraje al pueblo y asegurar la victoria”.⁴¹ El objeto sagrado adquiere un uso retórico en las crónicas de cruzadas, el cual constituye un dispositivo de persuasión, inspirando a los soldados de Cristo a combatir por la fe, pero sobre todo a escapar del estado de miseria en el que se encuentran en Antioquía.

Asimismo, Guibert de Nogent expresa la emoción de los cruzados:

Por lo tanto, después de que Pedro había contado lo que el bendito Andrés le había revelado en un sueño acerca de la lanza del Señor, el pueblo cristiano se llenó de alegría, y en anticipación del acontecimiento maravilloso, surgieron de las profundidades de la desesperación. Conducidos por este hombre, todos corrieron al lugar designado, y excavaron un agujero junto al altar del Señor en la

³⁷ *Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum*, ed. Louis Bréhier, IX, 25, p.134

³⁸ Raimond d’Agiles, *Histoire des Francs*, ed. M. Guizot, Collection des Mémoires relatifs a l’Histoire de France, París, 1824, p.278. La traducción es mía. «Tandem per gratiam suae pietatis commonitus Dominus lanceam suam nobis ostendit. Et ego qui haec scripsi, cum solus mucro, adhuc appareret super terram, osculatus sum eum. Quantum gaudium et exultatio tunc civitatem replevit, non possum dicere» [Raimundi de Agiles, *Historia Francorum qui ceperunt Jerusalem*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. Migne, vol. 155, París, 1880, XV, p.614].

³⁹ Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de símbolos*, Herder, Barcelona, 2015, pp.186-187; y Cooper, J.C., *Diccionario de símbolos*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007, p.32

⁴⁰ Tyerman, Christopher, *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las cruzadas*, Op. cit., p.183

⁴¹ Raimond d’Agiles, *Histoire des Francs*, p.278. La traducción es mía. «Quatenus nobis lanceam suam redderet, in confortationem et victoriam suae plebis» [Raimundi de Agiles, *Historia Francorum qui ceperunt Jerusalem*, XV, p.614].

iglesia del Santísimo Pedro. Después de que trece hombres hubieran excavado la tierra de sol a sol, el mismo Pedro encontró la lanza [...] Todos comenzaron a regocijarse, y su osadía contra el enemigo igualó su alegría [...] Y desde aquel día en adelante, se dedicaron con confianza a la planificación para hacer la guerra.⁴²

En los cruzados se produce un ánimo exultante, favoreciendo la confianza y el deseo de la recuperación de Tierra Santa. La ‘alegría’ se vincula a la esperanza de poder vencer a los infieles y rescatar el Sepulcro del Señor: es un ‘regocijo’ por estar próximo a la remisión de las faltas y purificar el espíritu. Tal como señala Marius Kjormo, el encuentro de la lanza tiene un efecto positivo en la moral de los cruzados: se acepta como un signo legítimo de Dios.⁴³ Sin ir más lejos, en el objeto sagrado se proyecta el discurso escatológico –como el fin de los tiempos en el cual hay que estar preparado para la Parusía– en el que la lanza constituye simbólicamente el apoyo divino, para hacer frente a la falsedad y combatir el mal, y de ese modo alcanzar la purificación del alma que permita el ascenso a la patria celestial. Los cruzados surgen de ‘las profundidades de la desesperación’, *profundo desperationis*,⁴⁴ esto es, el temor a la derrota de los infieles y el ser vencido por los pecados. El cronista establece una dramatización, en la cual las emociones de los cruzados proyectan un deseo de alcanzar el triunfo espiritual.

Según Roberto el Monje al hallar la lanza, “todo el pueblo se regocijó, cantando en voz alta el *Te Deum* y *Gloria in excelsis deo*”.⁴⁵ En este pasaje podemos notar cómo se expresa la ‘felicidad’ del pueblo, como *magna laetitia*, reflejando el deleite y alegría de los cruzados. En los cantos y oraciones se esboza la alabanza a Dios, la comunicación con lo

⁴² Guilbert de Nogent, *The Deeds of God through the Franks*, Echo Library, Middlesex, 2008, VI, p.97. La traducción es mía. «Igitur post verba Petri illius, cui beato Andrea interprete revelationem Dominicæ lanceæ diximus factam, multa populus exultatione Christianus invaluit, et tanti quem præstolabatur eventus spectaculo de profundo desperationis emersit. Indice itaque illo, ad locum, quem designaverat, ab omnibus curritur, et in Ecclesia Beati Petri secus altare Dominicum fieri fossa iubetur. Tredecim ergo hominibus, a luce prima in vesperum, haustam efferentibus terram, homo ipse invenit lanceam. Videntes autem auditæ visioni omnimodis concinuisse rem gestam, magnam cuncti concepere laetitiam, nec minorem laetitia, jam contra omnis hostis audaciam. Acceptam hoc modo lanceam cum ingenti extulere gloria, et ab illa die, de bello agendo coepere fidenter inire consilia» [Guibertus De Novigento Abbas, *Historia Quæ Dicitur Gesta dei per Francos*, Patrologiæ cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 156, París, 1880, VI, 1, p.768].

⁴³ Kjormo, Marius, “The Holy Lance of Antioch. A study on the impact of a perceived relic during the First Crusade”, *Op. cit.*, pp.64 y ss.

⁴⁴ Guibertus De Novigento Abbas, *Historia Quæ Dicitur Gesta dei per Francos*, VI, 1, p.768

⁴⁵ Robert the Monk’s, *History of the First Crusade*, Ashgate, Farnham-Burlington, 2005, VII, 3, p.163. La traducción es mía. «Fuitque magna laetitia in omni populo, magnisque vocibus personabant: Te Deum laudamus. Gloria in excelsis Deo» [Roberti Monachi S. Remigii, *Historia Hierosolymitana*, Patrologiæ cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880, VII, 1, pp.724-725].

trascendente, como una muestra de ‘gratitud’ por la bendición del objeto sagrado que promete el triunfo. Según Thomas Asbridge, la lanza refleja un milagro de Dios, el cual les da fuerza a los cruzados para continuar su lucha, permitiendo alcanzar la victoria contra los infieles.⁴⁶ Incluso, tal como sostienen Paul Alphandéry y Alphonse Dupront, la aparición de la lanza hace volver la esperanza al ejército cruzado, dado que “la mano divina milita con ellos”: en las crónicas se destaca como Cristo, San Jorge, San Mercurio y San Demetrio combaten en apoyo de la promesa divina.⁴⁷

Fulcher de Chartres también se refiere a la lanza y la alegría:

Sucedió además que, después de la toma de la ciudad, un hombre halló una lanza en un agujero en el suelo bajo la Iglesia del bendito apóstol Pedro. Cuando se descubrió, el hombre afirmó que era la misma lanza con la que Longino había, según las Escrituras, traspasado a Cristo en el lado derecho. Todo el pueblo, al oír esto, exultó y glorificó a Dios. Durante casi cien días la lanza se celebró en gran veneración y fue transportada gloriosamente por el conde Raimundo, que la custodiaba.⁴⁸

Para el cronista, el pueblo cristiano aflora sus emociones de agrado y satisfacción. *Et omnis populus Deum exultans glorificasset:*⁴⁹ la exultación constituye un gran contento y buen ánimo, celebrando y venerando el objeto sagrado. La lanza refleja la presencia divina. Según Pedro Bartolomé, es la misma lanza que perforó a Cristo, la cual tiene un contacto directo con la divinidad. Tal como indica Wilfred Bonser, el contacto del objeto con el cuerpo sagrado hace que se conserve un halo de su santidad.⁵⁰ La emoción es tal, que hasta el conde Raimundo desea transportar el objeto sagrado, como una forma de guiar al

⁴⁶ Asbridge, Thomas, “The Holy Lance of Antioch: power, devotion and memory on the First Crusade”, *Op. cit.*, p.21

⁴⁷ Alphandéry, Paul y Dupront, Alphonse, *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas*, *Op. cit.*, pp.76-77

⁴⁸ Fulcher of Chartres, *A History of the expedition to Jerusalem, 1095-1127*, ed. Harold Fink, The University of Tennessee, Knoxville, 1969, XVIII, p.100. «Contigit autem, postquam civitas capta est, a quodam homine lanceam unam inveniri quam in ecclesia beati apostoli Petri fossa humo repertam, asseverabat esse illam de qua Longinus latus Domini perforavit. Aiebat enim a sancto Andrea apostolo revelatum hoc esse sibi. Visione et monitione ab ipso apostolo ter illi facta, fodit subter pavementum, ubi per visionem ei monstratum fuerat, et invenit lanceam fallaciter occultatam forsitan. Hanc visionem propalavit primitus episcopo Podiensi et Raymundo comiti. Quod tamen episcopus falsum esse putavit, comes vero Raymundus verum esse speravit. Sed cum sic reperta fuisset, et omnis populus Deum exultans glorificasset, et per centum jam fere dies ab omnibus in veneratione magna haberetur, et a comite Raymundo gloriose tractaretur» [Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana*, *Patrologiae cursus completus, Series Latina*, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880, X, p.843].

⁴⁹ Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana*, X, p.843

⁵⁰ Cfr. Bonser, Wilfred, “The cult of relics in the Middle Ages”, *Folklore*, vol. 73, núm. 4, 1962, p.234

pueblo de Cristo. Asimismo, los cronistas mencionan que Ademaro, obispo de Puy, también transporta la lanza hacia el campo de batalla. En la *Gesta Francorum* se señala que en la cuarta línea “estaba el obispo de Puy, que llevó consigo la lanza del Salvador”.⁵¹ Esto resulta interesante de analizar, en cuanto el objeto cumple una función ‘inspiradora’, emocionando a los guerreros y unificando el espíritu de los cristianos. Jacques de Vitry indica que los cruzados que parten de la ciudad acompañados de la santa lanza, como un estandarte, “pusieron su confianza no en la fuerza del hombre ni en el número de los combatientes sino solamente en el Señor”.⁵² Tal como explica John France, “la religión se convierte en una fuerza de inspiración de los cruzados”,⁵³ y de manera particular con la lanza, notamos cómo el uso de esta reliquia eleva la moral del ejército y los une momentáneamente para vencer a los musulmanes.⁵⁴

Guillermo de Tiro también menciona la lanza y las emociones de los cruzados:

Quando la gente oyó la noticia, corrieron a la iglesia como un solo hombre, porque sentían que el consuelo les había sido enviado desde lo alto. Los dones y las ofrendas fueron traídos para honrar el descubrimiento de ese precioso símbolo. Liberados de su ansiedad, comenzaron a respirar una vez más y sintieron una fuerza renovada para llevar a cabo los mandamientos divinos. También hubo algunos que afirmaron haber tenido visiones de ángeles y de los santos apóstoles, los cuales, como evidencia corroborante, tendieron a fortalecer la fe en el sueño de Pedro. Los espíritus abatidos del pueblo se levantaron extraordinariamente.⁵⁵

⁵¹ *The Deeds of the Frank and other Jerusalem bound pilgrims*, IX, June 27, 1098, p.85. La traducción es mía. «In quarta fuit Podiensis episcopus, portans secum lanceam Salvatoris» [*Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum*, ed. Louis Bréhier, IX, 29, p.152].

⁵² Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, ed. Nilda Guglielmi, Eudeba, Buenos Aires, 1991, p.43. «Nostris autem ab urbe egressis, non in humana virtute, nec in pugnatorum multitudine, sed tantu Domino confidentibus» [Iacobi de Vitriaco, *Historia Orientalis*, vol. 2, ed. Franciscus Moschus, Duacum, 1597, 19, p.51].

⁵³ France, John, “La primera cruzada. Llevados por el amor de Dios”. En Thomas Madden, *Cruzadas*, Blume, Barcelona, 2008, p.42

⁵⁴ Mayer, Hans Eberhard, *Historia de las Cruzadas*, Op. cit., pp.81-82

⁵⁵ William of Tyre, *A history of deeds done beyond the sea*, vol. 1, ed. Emily Atwater Babcock y A. C. Krey. Columbia University Press, New York, 1943, VI, 14, p.281. La traducción es mía. «Quod audiens populus, tanquam immissa de supernis consolatione, ad ecclesiam cucurrit unanimes: et donis muneribus tam pretiosum multo honore praevenientes inventum, coeperunt quodammodo a suis anxietatibus respirare, et in obsequiis divinis reparari fortiores. Fuerunt et alii nonnulli, qui se dicebant visiones angelorum et sanctorum apostolorum vidisse, quibus quasi in invicem consonantibus fides habebatur amplior, et populus a sua deiectione resurgebat in immensum» [Guillelmi Tyrensis Archiep, *Historia Belli Sacri*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 201, 1855, VI, 14, p.365-366].

El cronista nos narra la situación de angustia y aflicción que viven los cruzados camino hacia Tierra Santa: *Dum ergo sic affligeretur Dei populus*.⁵⁶ Tal como nos explica Conor Kostick, los cruzados se encuentran atrapados por el ejército musulmán fuera de Antioquía, sufriendo una situación de hambruna, incertidumbre y penuria.⁵⁷ Bajo ese contexto, la lanza cumple una función ‘renovadora del espíritu’, liberando de la ansiedad y fortaleciendo la fe. Tal como aprecia Jacob M. Rambin, los cruzados se encuentran fortificados espiritualmente, ya que ven renovado su favor divino.⁵⁸ El pueblo cristiano recupera de nuevo el valor, a pesar de la hambruna que afecta a las huestes, quienes comen “todo lo que encuentran: asnos, caballos, hojas de viña y de higuera, cuero e incluso carne humana”.⁵⁹ El objeto sagrado se torna un instrumento cohesionador para el pueblo cristiano: *Et populus a sua deiectione resurgebat in immensum*.⁶⁰ En la voz de *deiectus* está lo abatido, hundido, derribado y desanimado. Sin embargo, la lanza es la esperanza y el consuelo, lo que permite respirar (*respirare*) a los cristianos, esto es, contar con el ‘aliento’ para ‘recobrase’, con lo cual pueden salir de su abatimiento de forma esplendorosa, generando una unificación en el espíritu de los soldados.

Finalmente, en la *Gran Conquista de Ultramar*, notamos:

[...] é fueron al lugar que el clérigo les mostró, e caváronlo muy fondo, é hallaron la lanza, así como él les había dicho. E esto fué cuando andaba la era de la encarnación de Jesucristo en mil é ochenta é nueves años, e estonce hobieron muy gran alegría, como si cada uno hobiese cuanto supiese demandar á Dios, é tañieron las campanas, é fueron con muy gran clamor é con muy gran procesión. E cuando supieron las nuevas por la villa deste fecho tan maravilloso, corrieron todos á la iglesia é vieron las santas reliquias de Dios, que eran desenterradas de donde estaban, é fueron tan conhortados los ricos é los pobres con la vista de aquella lanza como si viesen á Dios mesmo; é había otrosí, muchos hombres buenos que decían por cierto que visiones de ángeles é de apóstoles les aparecieseran entonce.⁶¹

⁵⁶ Guillelmi Tyrensis Archiep, *Historia Belli Sacri*, VI, 14, p.365

⁵⁷ Kostick, Conor, “The trial by fire of Peter Bartholomew: a case study in medieval social conflict”, *Op. cit.*, p.23

⁵⁸ Rambin, Jacob M., “Crusaders under siege: the battle of Antioch in documents and historical narrative”, *CLA Journal*, 1, 2013, p.102

⁵⁹ Flori, Jean, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, *Op. cit.*, p.547

⁶⁰ Guillelmi Tyrensis Archiep, *Historia Belli Sacri*, VI, 14, p.366

⁶¹ *La Gran Conquista de Ultramar*, Biblioteca de Autores Españoles, Librería y Casa Editorial Hernando, ed. de D. Pascual de Gayangos, Madrid, 1926, II, XCVII, p.249

Las emociones que se relatan en este pasaje se encuentran relacionadas a la ‘gran alegría’ y ‘gran clamor’, esto en cuanto el hallazgo de la santa lanza simboliza la ayuda y consuelo divino para el ejército cruzado. El objeto genera una emoción fuerte en las personas, puesto que al ver la lanza es “como si viesan á Dios mismo”: la presencia de lo superior y trascendente interviene en la realidad de los hombres, tornándose la guía y el camino para triunfar en la cruzada. La *Gran Conquista de Ultramar* destaca que es un hecho ‘maravilloso’, esto entendiéndolo como un milagro, que se complementa con las visiones y apariciones de ángeles y apóstoles, conservando un espíritu nostálgico hacia la primera cruzada. Esta ‘nostalgia’ se manifiesta como el recuerdo de un objeto lejano, el cual se hace presente en el anhelo de recuperar la Tierra Santa, dado que hacia 1291 –época que comenzaría la redacción de esta crónica castellana-, ya los Estados Latinos de Palestina se encuentran en proceso de decadencia, perdiendo diversos territorios, entre ellos Acre, última gran fortaleza del reino de Jerusalén.

Ahora bien, para los cruzados la lanza refleja el poder de Dios, lo cual incluso queda manifiesto cuando algunos soldados cuestionan la autenticidad del objeto sagrado, sometiendo a Pedro Bartolomé a la prueba del fuego con la lanza. El monje visionario ora y entra con la lanza en medio del fuego: “e al cabo salió a la otra parte, así que non le dañó el fuego ni le chamuscó los cabellos ni los paños que traía, ni tocó por él el fuego ni la llama, ni le fizo señal ninguna en cosa”.⁶² En este pasaje podemos notar la dramatización narrativa: el cronista desea presentar una situación polémica, de alboroto en cuanto algunos soldados dudan de la autenticidad de la lanza, sometiendo al monje a una ordalía. La atención está en la reliquia y si puede causar milagros. Al salir ileso del fuego, Pedro Bartolomé confirma la autenticidad del objeto sagrado, el cual inspira en la ‘unificación’ del espíritu de los guerreros cristianos. En la crónica se indica que “cuando el pueblo vió aquel milagro corrieron todos á él, cada uno quanto mas pudo, para tocar en la lanza é poner las manos en los sus paños por razon de reliquias, e ficieron con él gran fiesta é gran alegría”.⁶³ Los soldados admiten el milagro y se convencen de la legitimidad de la lanza, lo que causa una emoción de ‘gran alegría’. Así, los cruzados desean palpar el objeto sagrado y sentir la fuerza milagrosa: se articula un sentido didáctico y aleccionador de la presencia

⁶² *La Gran Conquista de Ultramar*, II, CXCIV, p.286

⁶³ *Idem*.

del poder divino, recalcando la firmeza de la fe y la cohesión del espíritu cristiano en la audiencia de la crónica. El texto constituye un instrumento edificante, transmisor de valores y enseñanzas, en el cual el uso de las emociones aproxima el discurso de ‘unidad’ a los lectores para llegar de forma más directa a su sensibilidad y espiritualidad. Ver, tocar y sentir: son pruebas elementales que dan cuenta de la autenticidad del suceso, y que en la articulación cronística, reflejan recursos narrativos que permiten transmitir los discursos a la audiencia del relato.

V- Consideraciones finales

El estudio de las emociones en las crónicas de cruzadas nos permite comprender realidades las culturales, religiosas y políticas que se expresan mediante las sensibilidades de las sociedades. De hecho, con las emociones, los sujetos construyen percepciones y representaciones de la realidad, estableciendo relaciones simbólicas y discursivas en torno a las emociones y sentimientos que derivan del impacto de los sucesos o las interacciones sociales y culturales con otras personas, objetos o el entorno material. En este sentido, estudiar las emociones en los relatos históricos constituye una gran riqueza conceptual y metodológica, con la que se pueden apreciar los problemas o fenómenos de la realidad con otras perspectivas.

Así, en el caso del descubrimiento de la Santa Lanza y la narración de los cronistas medievales de dicho suceso, podemos notar cómo afloran diversas emociones y sensibilidades en torno a la reliquia. Ante una situación de desgaste, deserción, hambruna y miseria en la guerra, la lanza se construye como símbolo de ‘poder’, ‘unidad’ y ‘triumfo’, con la cual se busca levantar un ánimo ‘decaído’ del ejército cruzado. En otras palabras, la lanza proyecta una forma de arenga, con la que se exalta el ánimo de los cruzados y se promueve la guerra santa para recuperar los Santos Lugares.

Ahora bien, para que la lanza pueda cumplir tal efecto en la mentalidad de los soldados de Cristo, los cronistas articulan ciertas emociones fundamentales que dirigen la lectura hacia dicho objetivo, esto es, animar a las huestes cristianas. De este modo, se articulan expresiones como *laetitia*, *gaudium* y *exultatio*, con lo que se manifiesta una gran ‘alegría’, ‘regocijo’ y ‘exultación’. Estas emociones se transforman en la ‘esperanza’ de los

cruzados para salir del estado de abatimiento, *deiectus*, que los tiene hundidos moralmente. La alegría se concibe como el optimismo para alzar la espada y luchar contra los infieles, levantándose de la oscuridad y desesperanza, *profundo desperationis*, que amenaza con acabar con la cruzada.

En otras palabras, con el uso de la ‘alegría’ en las crónicas, apoyado de recursos dramáticos, retóricos y simbólicos, los historiadores de cruzadas cumplen una función ‘moralizante’, transmitiendo un mensaje de ánimo y exultación por el apoyo celestial, basado en la fuerza del milagro y el poder de Dios. Sin ir más lejos, la teatralización de los sucesos ante el descubrimiento de la Santa Lanza, tales como cantar salmos, besar la reliquia, tañer las campanas o celebrar grandes fiestas, da cuenta del interés de los cronistas de enfatizar en acciones que muestren el contento y satisfacción de los cruzados por contar con el apoyo divino, el cual se concibe como una ‘bendición’. Incluso, notamos que los cronistas aplican una retórica en la que el objeto sagrado debe ‘inspirar’ a los cristianos, esto es, para que tomen las armas y se unan en un solo espíritu en la lucha contra los infieles. La persuasión está en el auxilio y consuelo divino, en su intervención milagrosa en la guerra, tanto con Cristo y los santos militares: la promesa de la victoria, tanto terrenal y espiritual. Con la lucha y la muerte en la guerra santa, se puede alcanzar el perdón de los pecados, la purificación del alma y el reposo eterno en el reino celestial. Finalmente, las formas simbólicas expresan que la ‘alegría’ es la dicha espiritual, una ‘renovación’ de las fuerzas que liberan de la ansiedad y las penurias temporales; la lanza es un instrumento maravilloso que puede realizar milagros. La alegría se da por la manifestación hierofánica de este objeto, con la cual lo sagrado irrumpe en el mundo de los hombres y promete el triunfo y recuperación de la Tierra Santa.

En definitiva, la emoción de regocijo articulada tras el hallazgo de la reliquia, eleva la moral del ejército y forja una atmósfera propicia para consolidar la ‘unidad’ espiritual de los cristianos abatidos por la guerra. La lanza, su descubrimiento y la instrumentalización establecida por los cronistas mediante las emociones, nos da cuenta de cómo se construye una identidad cultural de los cruzados basada en la esperanza escatológica, la salvación del alma y la victoria del reino de Dios.

Bibliografía

Fuentes

- Fulcher of Chartres, *A History of the expedition to Jerusalem, 1095-1127*, ed. Harold Fink, The University of Tennessee, Knoxville, 1969
- Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880
- Guilbert de Nogent, *The Deeds of God through the Franks*, Echo Library, Middlesex, 2008
- Guibertus De Novigento Abbas, *Historia Quae Dicitur Gesta dei per Francos*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 156, París, 1880
- Guillelmi Tyrensis Archiep, *Historia Belli Sacri*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 201, 1855
- Histoire Anonyme de la Première Croisade (Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum)*, ed. Louis Bréhier, Les Belles Lettres, París, 1964
- Iacobi de Vitriaco, *Historia Orientalis*, vol. 2, ed. Franciscus Moschus, Duacum, 1597
- Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, ed. Nilda Guglielmi, Eudeba, Buenos Aires, 1991
- La Gran Conquista de Ultramar*, Biblioteca de Autores Españoles, Librería y Casa Editorial Hernando, ed. de D. Pascual de Gayangos, Madrid, 1926
- Raimond d'Agiles, *Histoire des Francs*, ed. M. Guizot, Collection des Mémoires relatifs a l'Histoire de France, París, 1824
- Raimundi de Agiles, *Historia Francorum qui ceperunt Jerusalem*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. Migne, vol. 155, 1880
- Robert the Monk's, *History of the First Crusade*, Ashgate, Farham-Burlington, 2005
- Roberti Monachi S. Remigii, *Historia Hierosolymitana*, Patrologiae cursus completus, Series Latina, ed. J. P. Migne, vol. 155, París, 1880
- The Deeds of the Franks and other Jerusalem-bound Pilgrims*, The earliest chronicle of the first crusades, ed. Nirmal Dass. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2011
- William of Tyre, *A history of deeds done beyond the sea*, vol. 1 y 2, ed. Emily Atwater Babcock y A. C. Krey. Columbia University Press, New York, 1943

Bibliografía secundaria

- Alphandéry, Paul y Dupront, Alphonse, *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas*, UTEHA, México D.F., 1959
- Asbridge, Thomas, “The Holy Lance of Antioch: power, devotion and memory on the First Crusade”, *Reading Medieval Studies*, vol. 33, 2007
- Aurell, Jaume y Burke, Peter, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013
- Bonser, Wilfred, “The cult of relics in the Middle Ages”, *Folklore*, vol. 73, núm. 4, 1962
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de símbolos*, Herder, Barcelona, 2015
- Cooper, J.C., *Diccionario de símbolos*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007
- Flcury, Laurent y Conill, Montserrat, “Una sociología de las emociones”, *Historia, Antropología y fuentes orales*, núm. 32, 2004
- Flori, Jean, *El islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la Cristiandad medieval*, Akal, Madrid, 2010
- Flori, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Trotta, Madrid, 2003
- Flori, Jean, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, Edhasa, Barcelona, 2006
- France, John, “La primera cruzada. Llevados por el amor de Dios”. En Thomas Madden, *Cruzadas*, Blume, Barcelona, 2008
- Heers, Jacques, *La primera cruzada*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997
- Hindley, Geoffrey, *Las cruzadas. Peregrinaje armado y guerra santa*, Ediciones B, Barcelona, 2010
- Kjormo, Marius, “The Holy Lance of Antioch. A study on the impact of a perceived relic during the First Crusade”, *Master Thesis in History*, Institute of Archaeology, History, Culture Studies and Religion, University of Bergen, 2009
- Kostick, Conor, “The trial by fire of Peter Bartholomew: a case study in medieval social conflict”, *Leidschrift. Met het kruis getekend. Heilig geweld van Koningsbergen tot Jeruzalem*, 27, 3, Leiden, 2012

- Lecaque, Thomas Whitney, "The count of Saint-Gilles and the Saints of the Apocalypse: Occitanian Piety and Culture in the Time of the First Crusade", *Ph. D. Diss.*, University of Tennessee, 2015
- Mayer, Hans Eberhard, *Historia de las Cruzadas*, Istmo, Madrid, 2001
- Plamper, Jan, "Historia de las emociones: caminos y retos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014
- Plamper, Jan, *The History of Emotions. An Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2012
- Phillips, Jonathan, *The crusades, 1095-1097*, Longman, Londres, 2002
- Rambin, Jacob M., "Crusaders under siege: the battle of Antioch in documents and historical narrative", *CLA Journal*, 1, 2013
- Reddy, William, *The navigation of feeling. A framework for the History of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004
- Riley-Smith, Jonathan, *The first crusade and the idea of crusading*, Continuum, Londres, 2003
- Riley-Smith, Jonathan, *¿Qué fueron las cruzadas?*, Acantilado, Barcelona, 2012
- Rosenwein, Barbara, *Generations of Feeling. A History of Emotions 600-1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016
- Rubenstein, Jay, *Los ejércitos del cielo. La primera cruzada y la búsqueda del Apocalipsis*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011
- Runciman, Steven, *Historia de las Cruzadas, La primera cruzada y la fundación del reino de Jerusalén*, Alianza, Madrid, 1980
- Spacey, Beth Catherine, "Miracle and marvels in latin narrative histories of the crusades, 1095-1204", *Ph. D. Thesis*, University of Birmingham, School of History and Cultures, Birmingham, 2016
- Stearns, Peter y Stearns, Carol, "Emotionology: clarifying the History of Emotions and Emotional Standards", *The American Historical Review*, vol. 90, núm. 4, 1985
- Tyerman, Christopher, *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las cruzadas*, Crítica, Barcelona, 2012